

La profesión de la fe

CAPÍTULO 1º

Artículo 1º



DIOS REALIZA SU DESIGNIO: LA DIVINA PROVIDENCIA

Así vemos al Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura atribuir con frecuencia a Dios acciones sin mencionar causas segundas. Esto no es "una manera de hablar" primitiva, sino un modo profundo de recordar la primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo y de educar así para la confianza en El. La oración de los salmos es la gran escuela de esta confianza.

Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: "No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber?... Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura".



MISAS

Lunes a sábados, 9:00 y 20:00
Domingos, 10:30, 12:00, 13:00, 19:00 y 20:00

CONFESIONES

Lunes y miércoles, de 19:00 a 20:00
Y resto de los días, 1/2 hora antes de cada Misa

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Jueves, 19:00

ROSARIO

Diariamente a las 19:30

CÁRITAS

Miércoles, de 19:00 a 20:30

VIDA ASCENDENTE

Lunes, de 18:30 a 19:30

CHARLA PREBAUTISMAL

Martes, 18:30. Jueves, 20:30

VISITA A LOS ENFERMOS

Rogamos nos avisen de aquellas personas que deseen recibir la visita del sacerdote, la Comunión o la Unción de los enfermos

DESPACHO PARROQUIAL

Lunes y miércoles, de 20:30 a 21:30
Jueves y sábados, de 10:00 a 11:30

SACERDOTES

Miguel Antonio Ruiz Ontañón. Párroco
José Miguel Vila Pazos. Vicario parroquial

Parroquia ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA
Camino de Valladolid, 26

Tel. y Fax: 91.859.12.72 / Urgencias: 667.56.21.99
E-mail: pasuntorre@telefonica.net

28250 - TORRELODONES (Madrid)



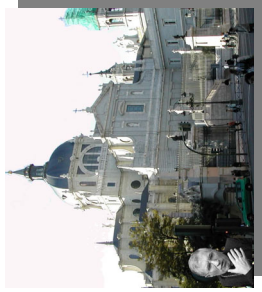
Queridos feligreses:

En el Evangelio de hoy se contraponen dos aptitudes: diligencia y pereza. Los dos primeros empleados son diligentes a la hora de trabajar. Al tercero su falta de carácter le lleva a inhibirse del trabajo. En la viña del Señor los hechos se repiten. Hay quien, con urgencia, se dedica a los "negocios de Dios", a trabajar en defensa y a favor de la fe, y hay quien, movido por la pereza y comodidad, se desentiende de sus obligaciones como cristiano, escudándose en disculpas insostenibles. El que es consciente de su condición de criatura, de siervo de Dios, sabe sus obligaciones. El perezoso se escabulle. Cada cual actúa como quiere, pero el premio, por justicia, no puede ser el mismo. Llega la hora de darnos cuenta de que nos jugamos mucho: ¡La vida eterna! Y que un día tendremos que dar cuenta a Dios, también, de nuestras omisiones.

Vuestro Párroco

NÚMERO 160

13 DE NOVIEMBRE DE 2005



DOMINGO 33º TIEMPO ORDINARIO

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Lecturas: Pr 31, 10-13.19-20.30-31; 1Ts 5, 1-6

Sal 127, 1-5: Dichoso el que teme al Señor

Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete

Santo Evangelio según San Mateo 25, 14-30

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: «Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor». Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor». Finalmente se acercó el que había recibido un talento y le dijo: «Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo». El señor le respondió: «Eres un empleado negligente y holgarán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádseto al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a este empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes»».

Palabra del Señor

Mane nobiscum, Domine

VIDA PARROQUIAL

□ **Presentación del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.** En nuestros salones parroquiales, mañana lunes día 14, a las 20:30 horas, presentado por don Jesús Ortiz, Doctor en Pedagogía, Profesor de Metodología y Didáctica de la Religión, Instituto Superior de Ciencias Religiosas, Universidad de Navarra.

□ **Retiro para señoras.** Los 3^{os} jueves de cada mes, de 18:15 a 19:30. El próximo será el Jueves, día 17, de este mes de noviembre.

□ **Apostolado de la Oración. Intenciones del Papa para este mes de noviembre.** *General:* Por los esposos, para que sigan el ejemplo de santidad conyugal vivida por tantas parejas que se santificaron en las condiciones ordinarias de la vida. *Misional:* Para que los Pastores de tierras de misión asuman con solicitud constante la tarea de la formación permanente de sus sacerdotes.

□ **Eucaristía y vida.** *Reflexiones de personas que han creído en el misterio de Jesús Eucaristía y que pueden ser tema de pensamiento y conversación con El.*

“La Misa es el alimento espiritual que me sustenta. Sin ella no lograría mantenerme en pie un día, ni siquiera una hora de mi vida. En la Misa, Jesús se nos presenta bajo las apariencias de pan, mientras que en los suburbios vemos a Cristo y lo tocamos en los cuerpos desgarrados, lo mismo que lo vemos y tocamos en los niños abandonados” (*Beata Teresa de Calcuta*).

□ **Libro recomendado.** *En qué creemos los cristianos*, de Aurelio Fernández. Libros MC. 14,50 €. Este libro viene a llenar un hueco en la amplia literatura sobre el cristianismo. Se trata de una exposición de lo que constituye la fe cristiana. Va dirigido a todos los públicos: a los creyentes para que actualicen su fe. Para éstos este libro se titularía: “¿En qué creemos los cristianos?”. También va dirigido a los no creyentes, con el fin de que tengan noticia del Cristianismo. Para éstos el título del libro sonaría así: “¿En qué creen los cristianos?”. Pero para todos el libro debería titularse: “¿En quién creen (o creemos) los cristianos?”, dado que el cristianismo no es una ideología, sino una persona: Jesús de Nazaret que nos descubre el misterio de Dios, nos aclara qué es realmente el hombre y cuáles son las realidades en las que vale la pena empeñarse en creer, en vivir y

en llevar a término. La Persona de Jesús llena las páginas de este libro.

□ **Bautizos.** *Damos la bienvenida a los niños que, por el sacramento del Bautismo, se han incorporado a la Santa Madre Iglesia:*

- ♦ Mireia Martí Salaverri
- ♦ Olivia Martí Salaverri
- ♦ Javier Caballero Rodríguez

BUZÓN DE RESPUESTAS

Por don Ignacio Segarra Bañeres, doctor en Ingeniería Industrial y en Derecho canónico



La ley del celibato

Me gustaría saber cuándo y por quién fue promulgada la ley del celibato que guardan los sacerdotes católicos.

El celibato, entendido como perfecta continencia por el Reino de los cielos, representa el objeto de uno de los consejos de Jesucristo (Mt 19,11). No es una condición exclusiva de ninguno de los estados o clases de fieles que existen en la Iglesia Católica: lo viven los sacerdotes (obispos, presbíteros, diáconos no permanentes y permanentes no casados de la Iglesia latina, y los obispos y gran número de presbíteros de las Iglesias orientales), así como también los religiosos y muchos fieles laicos, que han seguido, de este modo, la peculiar llamada de Dios.

Aunque el celibato no pertenece a la esencia del sacerdocio, por muy graves razones, la Iglesia lo exige a los candidatos al sacerdocio desde el Concilio de Elvira el año 306. La Iglesia no impone a nadie permanecer célibe —ni puede hacerlo, pues toda persona tiene un derecho natural al matrimonio— sino que simplemente exige como condición para la ordenación sacerdotal, a la que nadie tiene derecho, el haber recibido el don o carisma del celibato. Quien disierte la vocación es la jerarquía, y ésta, por la autoridad recibida de Cristo, puede exigir como requisito de esa vocación el celibato.